

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 10 COMPROMISO CON EL POBRE

1. ¿Qué es compromiso?

El compromiso, en sentido estricto, es un acto por el cual una persona de manera consciente y libre asume la situación. De acuerdo con esta definición el compromiso tiene tres elementos:

1. Toma de posición, es decir, que no simplemente se toma conciencia de una situación, sino que se asume.
2. Una implicación consciente y libre, es decir, hay un acto en que la persona misma se implica.
3. Una acción personal que transforma la situación.

2. Tipos de compromiso

Vamos a distinguir tres tipos de compromisos:

1. Compromiso acto y compromiso conducta.
2. Compromiso educativo y compromiso directivo.
3. Compromiso político y compromiso en lo político.

Compromiso acto es aquel en el cual la situación exige de parte de la persona un acto, es decir, la situación exige de la persona una acción inmediata, sin que ésta se sienta personalmente implicada. Por ejemplo, cuando un limosnero me solicita un favor y le doy una limosna, hago un *acto que modifica su situación*, pero personalmente yo no me siento implicado en su situación. En cambio, en el **compromiso conducta** la situación interroga y cuestiona ante todo a la persona, y desde ese cuestionamiento surge la acción, v.g. si quien me pide un favor es un hermano mío, no me contento simplemente con hacer algo por él, sino que personalmente me siento envuelto en su situación.



El compromiso educativo es el que busca fundamentalmente que la persona asuma ella misma una situación. Busca tocar ante todo la conciencia y la libertad de la persona, sin que directamente se quiera cambiar u organizar la sociedad o la institución. **Compromiso directivo** es el que busca directamente cambiar las estructuras, o la organización de la sociedad o de la institución. Para su logro se

requiere siempre el poder. Sólo el que tiene poder puede cambiar las estructuras, ya sea de una institución, ya sea de la sociedad.

En el compromiso político la persona toma posición frente a la situación de la sociedad y *hace acciones* que buscan directamente el cambio desde su manera de pensar. A este compromiso también se le puede dar el nombre de *compromiso partidista* porque las acciones que llevan a cambiar la sociedad requieren siempre de un partido o de algo que desempeñe el mismo papel. En cambio, **el compromiso en lo político** es el que toma posición frente a los problemas de la sociedad sin que busque directamente el cambio de la sociedad, por una parte, por *carecer* de los medios de poder para realizarlo y, por otra, porque la finalidad de este compromiso es hacer una *crítica* de la sociedad, no la toma del poder. Este es el compromiso típico de las asociaciones gremiales, por ejemplo, un sindicato toma posición frente a los problemas de la sociedad, pero no tiene los medios para cambiar las cosas.

Cada uno de estos compromisos tiene su valor propio: *el político* lleva a la práctica las ideas y la opinión que tiene y puede producir el cambio social. El *compromiso en lo político* tiene un sentido crítico, pero no directivo. En cierta forma se podría decir que el uno apoya al otro, porque el gobernante pierde fácilmente el sentido crítico, ya que la autocrítica es muy pobre y limitada, porque cuando ésta se exagera, también empobrece la acción. Por eso, la crítica fuerte la hace el que está por fuera. Sin embargo, el *compromiso en lo político* para que sea eficaz, tiene que estar ligado de alguna manera al *compromiso político*.

3. ¿Cuál es el compromiso con el pobre?

Ante todo hay que decir que no hay una sola manera de comprometerse con el pobre, por lo tanto, existen muchos tipos de compromiso. Desde el punto de vista religioso todos pueden ser iluminados por la fe. En este sentido no se puede decir que el único compromiso sea hacer obras sociales, o luchar por el cambio de las estructuras. No: Todos pueden ser auténticos, con tal de que se hagan con las condiciones siguientes:

- a) Que parta de la persona del pobre. Que no se le imponga ni se le condicione su libertad.
- b) Que busque hacer del pobre un *protagonista* de su propio destino, y
- c) Que se haga de una manera respetuosa, sin autoritarismo, ni suficiencia.

El tipo de compromiso va a depender de lo que se busca a través de la acción. Por eso no se puede calificar de inmediato una acción de "paternalista", porque todo depende primordialmente de la finalidad de la acción. Nadie, por ejemplo, califica de paternalista las ayudas en un desastre.

El trabajo con el pobre debe darse a dos niveles. En general hay que decir que el compromiso con el pobre se debe hacer desde dos perspectivas distintas, que no son separables, ni opuestas, pero sí distintas. Se puede luchar por el pobre desde la perspectiva de la persona, o desde lo estructural.

Desde **la persona** centrando la acción en la persona misma, y desde esa persona luchando por el mejoramiento de las estructuras. En esta acción se da importancia primordialmente al acompañamiento, a la presencia, a lo educativo y a lo organizativo. **Desde lo estructural** centrando la acción en la lucha contra las estructuras que oprimen al pobre. En esta acción la primacía la tiene la lucha política; la denuncia de estructuras y situaciones opresivas etc. Estas dos acciones (desde la persona o desde lo estructural), son igualmente válidas y a la vez no son opuestas. Cuando se trabaja por el pobre desde la persona, hay que tener en cuenta lo estructural y viceversa, cuando se lucha contra las estructuras hay que tener en cuenta la persona.

De una manera, quizás demasiado simplista, pero que ayuda a comprender por dónde se debe hacer el trabajo con el pobre, se podría decir en general, que de un "compromiso paternalista" con el pobre, en el que se buscaba ante todo una solución inmediata a su situación, sin importar las causas estructurales, hemos pasado, a un compromiso político, en el que el interés central radica en cambiar la sociedad, destruir estructuras injustas y de opresión, sin tener en cuenta la persona misma del pobre, su manera de vivir y de asumir los cambios.

Esto se vio muy fuertemente en las décadas del 60 al 80. Debemos tener en cuenta que este tipo de compromiso con el pobre fracasó, porque no lo sacó de su situación destructora de pobreza. Y sobre todo no lo hizo sujeto de su propio desarrollo y permitió que se manipulara su persona.

PROPUESTA DE TRABAJO CON EL POBRE



Nuestra propuesta es que se debe dar primacía al compromiso conductista, es decir, se hace necesario que la condición del pobre interroge a toda persona, tanto en lo positivo como en lo negativo. Y esto tanto en el plano personal como en el plano social.

Es indispensable un *compromiso personal* por encima del *socio-político*, o sea, sin despreciar lo político, empezar por lo personal, ayudándole al pobre a ser sujeto. Antes de ver cómo cambian las estructuras, hay que educar al pobre en sus valores, acompañándolo en acciones que permitan vivir sus valores y cambiar las estructuras que lo oprimen.

El futuro de la lucha por el pobre pasa por una revaloración y un replanteamiento del valor del pobre. En sentido existencial, es dejar que el pobre me interroge a mí, me cuestione y no llegar a él con esquemas preconcebidos. También hay que darle una primacía al compromiso *en lo político*, que la gente tome parte en la situación de la sociedad, que las agrupaciones tomen parte y no se queden simplemente "padeciendo" la situación.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

En última instancia, lo que el pobre más necesita es que le devuelvan su identidad y que le reconozcan su dignidad de pobre. Que como pobre le den la oportunidad de decir algo, y que *no se mire el mundo rico como el ideal para el pobre*. Por eso desde un punto de vista práctico y metodológico lo más eficaz y necesario en la promoción del pobre y en la lucha por una sociedad diferente, son las *organizaciones populares*, en las que el pobre sea sujeto, donde pueda decir su palabra y donde pueda recibir la ayuda de todos los que se quieran comprometer en su promoción, pero sin que esas personas se apoderen de la dirección y sin que le quiten protagonismo al pobre.

Organizaciones donde se viva el cambio de estructuras y donde los intelectuales y demás personas provenientes de otros medios pongan sus capacidades al servicio del pobre. Y con este presupuesto, emprender una serie de luchas sociales para mejorar las condiciones del mundo pobre, con estructuras justas, donde estas estructuras busquen *no que el pobre llegue a ser como el rico*, sino que tenga un marco donde pueda desarrollar sus valores y luchar contra su destrucción.

FORMAS DE LOGRAR UN COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

1. Vivir la pobreza evangélica.

Consiste en compartir con los necesitados los bienes, procurando no tener en exceso. Nos hace más libres frente a la sociedad. Nos libera de vivir pendientes de la posesión de cosas, del prestigio social o de la moda. Nos deja con las manos más libres para actuar al servicio de los pobres. Por otra parte, nos pone un poco más cerca de los necesitados. Nos da más capacidad para estar de su lado, para escuchar sus problemas, para transformar nuestro corazón, para descubrir dónde están los verdaderos valores de la vida.

2. Defensa de la persona.

No se trata de despreciar la ciencia o el progreso sin más, sino de ponerlos siempre al servicio de las personas. Vivimos un momento histórico en el que es necesario defender a la persona como valor primero que no debe ser sacrificado a nada ni a nadie. Nada puede justificar que se sacrifique a los más desafortunados de la sociedad, mientras el resto vivimos cada vez mejor.

La reacción fácil de la sociedad es la discriminación, el olvido de los desempleados, el resentimiento hacia los grupos minoritarios, la defensa de la seguridad ciudadana contra los delincuentes, etc. Pero, ¿quién piensa en esas personas despojadas de futuro, metidas en un túnel sin salida? El compromiso cristiano significa siempre defensa de las personas: ayudar a los desempleados, defender a los maltratados por la sociedad, estar junto a los presos, sostener a la familia que se hunde. En una palabra, buscar siempre el bien de la persona, defender sus derechos y su dignidad.

3. Frente a una cultura individualista, vivir solidaridad

Uno de los rasgos de la sociedad actual es el individualismo y la insolidaridad. Cada uno se preocupa de su bienestar y de su futuro. No importa que todo siga igual, con

tal de que a mí y a mi familia nos vaya bien. Aparece así el corporativismo insolidario: se reivindican los derechos del propio grupo o sector

Es urgente promover una nueva conciencia inspirada por la solidaridad que, según Juan Pablo II, es «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (Sollicitud o Rei Socialis, n° 38).

Esta conciencia de solidaridad exige: despertar la responsabilidad colectiva hacia las víctimas, suscitar la sensibilidad hacia su situación de necesidad, promover la integración de los marginados, desarrollar el compartir, criticar la competitividad como valor absoluto. Compromiso cristiano quiere decir hoy comprometerse en crear otra cultura, otro tipo de convivencia social.

4. Frente a la insensibilidad social, vivir misericordia

En la sociedad moderna, crece la insensibilidad y la apatía. Estamos muy lejos de aquella “civilización del amor” que deseaba Pablo VI. El desarrollo de la técnica, la búsqueda de eficacia y rendimiento, la organización burocrática de los servicios, traen consigo el riesgo de reprimir la «civilización del corazón». La ternura, el cariño, la acogida cálida a cada persona van siendo barridos de la sociedad.

Muchas personas viven hoy la pobreza de afecto, de cariño, de amor cercano. Son personas a las que nadie escucha, nadie espera en ningún sitio, nadie acaricia y besa. Personas que no cuentan para nadie. Las instituciones y los servicios sociales pueden cubrir un tipo de necesidades materiales, pero no pueden ofrecer amistad, escucha, comprensión, cariño, ternura.

El compromiso cristiano está llamado hoy a introducir misericordia en esta sociedad, “poner corazón” en los engranajes de la vida moderna, liberar de la soledad, acompañar en la depresión y la vejez, sostener la vida del desvalido.

5. Frente al fatalismo, responsabilidad y compromiso

En pocos años se ha pasado del optimismo a la desilusión. La sociedad atraviesa hoy una fuerte crisis de esperanza. Crece el escepticismo y el pesimismo. Se piden sacrificios a la gente, pero no se ven los resultados. Ya no se cree en las promesas de los políticos. No se espera mucho de los expertos. No se cree en las palabras y los proyectos.

Es el momento de actuar de forma responsable y comprometida, sin perder la esperanza. Dos convicciones nos han de animar: El hombre no ha perdido capacidad de ser más humano y de organizar la sociedad de forma más humana. Lo que se necesita es reaccionar y comprometerse en una nueva dirección, liberándonos de esquemas y mecanismos deshumanizadores. Por otra parte, el Espíritu de Dios siga actuando. Incluso, los pobres, que hoy sufren las consecuencias de una sociedad poco humana, son «portadores de esperanza», pues su situación está clamando algo realmente nuevo. Lo importante es permanecer junto a las víctimas, apoyar su causa, valorar sus vidas como algo precioso, y comprometemos en su defensa.



REFLEXIÓN

1. ¿Cómo es tu actual compromiso con el pobre?

2. ¿Cómo lo estás viviendo?

3. ¿Cuál es tu actitud ante el mundo pobre que te rodea?

4. En tu apostolado ¿cómo has defendido al más necesitado?

5. Describe un ejemplo de insensibilidad social en tu ambiente
